

## LA AGONÍA DEL AGUA

## Expansión

La gestión del agua es importante para la economía de un país y es un índice de la sanidad de esa economía. Existe una correlación casi lineal entre el nivel de bondad de la gestión del agua de una sociedad y su nivel de progreso.

Recientemente, cerca de setecientos expertos se han reunido en Estocolmo como conclusión y colofón de cinco años de trabajo sobre la gestión del agua en el mundo. Sus conclusiones, que merecen ser tenidas en cuenta, han resultado altamente preocupantes.

De acuerdo con el llamado “Ciclo vital del agua”, la cantidad de agua que cae sobre la tierra cada año es constante, ya que es la misma cantidad que la que se evapora, que es consecuencia del calor del sol que llega a su superficie, que es prácticamente constante.

Sin embargo, el reparto del agua que cae sobre la tierra no es constante. En algunos países cae lo mismo de siempre, en otros cae más y en otros cae menos, y esas variaciones dependen de circunstancias que, muchas veces, son consecuencia de una buena o de una mala gestión, y da la impresión de que el agua se da cuenta de quien la cuida y de quien no la cuida y, a estos últimos, les castiga. España es uno de los países castigados por el agua.

En cualquier caso, las malas gestiones, las contaminaciones, las desconsideraciones, las insolidaridades, los errores y otras muchas cosas negativas de nuestra especie para con el agua, están acabando con ella. El agua del mundo está agonizando.

En Rusia, el buen caviar escasea cada vez más, porque los embalses en cadena construidos en el Río Volga para producir energía eléctrica impiden a los esturiones remontar el río en la época del desove y reproducirse. El nivel de agua del Mar Caspio ha descendido y se está vaciando de peces.

En Río de Janeiro, todos los días, cientos de miles de personas, casi todos niños y mujeres, descienden de las colinas y caminan varios kilómetros para recoger unos litros de agua y transportarla a sus favelas, llevando los bidones sobre sus cabezas.

En Dakar, las fuentes públicas, que abastecen de agua a más de medio millón de personas, se están extinguiendo y, de estar manando continuamente en el pasado, ahora solo pueden hacerlo tres horas al día. Después de largas e interminables colas, cada persona es autorizada a recoger diez litros.

En el Valle del Indo, Pakistán, las tierras del Punjab y del Sind disponían de 65000 kilómetros de canales y constituían uno de los desarrollos agrícolas más espectaculares del mundo. Pero los canales no estaban bien construidos, y una parte del agua se escapaba por sus fondos, elevando el nivel de las aguas subterráneas, que ha subido considerablemente, y la evaporación de las aguas más superficiales ha ido decantando una capa creciente de sales minerales que esterilizan la tierra. Más de tres millones de hectáreas están amenazadas y ya están dejando de producir.

Florenia ha sufrido dos grandes inundaciones en el siglo pasado por el desbordamiento del Río Arno, con graves consecuencias para monumentos importantes y singulares y con pérdidas y deterioros de libros y documentos valiosos. La desaparición de los bosques próximos, la erosión de las tierras cercanas y una deficiente gestión del agua han originado esas catástrofes que han devastado una de las maravillas de nuestro mundo.

Estos son unos pocos ejemplos, repetidos y experimentados paralelamente en otras localizaciones, de la importancia del agua y de su gestión. El agua está dejando de ser un bien común que se nos da con la existencia. Cuando la tenemos, muchas veces parece que la ignoramos. Cuando se ausenta y desaparece, se hace más preciosa que el oro. Y cuando abunda, es casi siempre riqueza y, a veces, catástrofe y tragedia.

Hoy, mucho mundo tiene sed y el problema se agrava cada año. Todavía, después de tanto tiempo, no sabemos, de verdad, lo que es el agua, y el aumento de la demografía nos ha hecho saber que no sabemos tratarla adecuadamente, que no sabemos respetarla ni quererla. Y ello hace que no sepamos gestionarla, ni mucho menos compartirla. Hoy se impone establecer una nueva relación moderna del agua con la solidaridad que todavía no hemos descubierto y, como el agua agoniza, cuando la descubramos puede ser tarde.

Parece oportuno recordar que la vida, en términos científicos, nació del agua. Gracias a la radiación solar ultravioleta, y como el agua contenía a amoníaco, metano y anhídrido carbónico, indispensables para la formación de moléculas vivientes, se estableció un proceso de combinación-descombinación que, después de centenares de millones de años, engendró la vida. Una posterior y larga evolución fue pasando de los cuerpos más elementales a las plantas y, finalmente, al hombre.

El ser humano es agua en sus dos terceras partes, y antes de nacer está envuelto y protegido por agua, y su sangre tiene un 79% de agua, y el agua acompaña al hombre hasta el instante mismo de su muerte, y después de ese instante le abandona.

El agua ha sido objeto de innumerables, largas, trabajosas y costosas investigaciones, y todavía no la conocemos en su ingente totalidad. Todavía, el agua nos oculta algunos de sus secretos. Siendo, probablemente, el elemento más importante y necesario de nuestra existencia, su proximidad, naturalidad y humildad nos hacen olvidarnos de ello y ser injustos e

irrespetuosos con ella. Y esa injusticia y esa falta de respeto están acabando con ella, y ello puede acabar con nosotros.

Llevamos muchos años echando al agua residuos urbanos, petróleo y otros hidrocarburos, detergentes, abonos químicos, pesticidas, residuos radiactivos y todo tipo de contaminantes. Está claro que, en este mundo que tanto lo necesita, todavía no existen, de verdad, los derechos del agua, y los pocos que existen no se respetan como el agua se merece.

Tenemos, la humanidad tiene, 134000 millones de kilómetros cúbicos de agua. Un kilómetro cúbico son mil millones de metros cúbicos. Pero solo el 3% de esa cantidad es agua dulce y parte de ella está inaccesible. Tenemos, para satisfacer nuestras necesidades de agua, contando con las aguas subterráneas, un poco menos de medio millón de kilómetros cúbicos de agua. Si estuvieran bien gestionadas y bien repartidas, estas aguas serían suficientes para la humanidad presente y futura. Pero no están ni bien repartidas ni bien gestionadas. Y una parte del mundo, tierras y personas, tiene sed, y las inteligencias parecen escasas y las políticas no parecen inteligentes. En el mundo, en nuestro mundo, hay problemas de agua, y hay soluciones que, para ser posibles, hacen necesarias otras formas de pensar y otras formas de ver las cosas.

Es necesario organizar la pureza de las aguas, optimizar los abastecimientos, mejorar las gestiones y establecer mecanismos imaginativos de reparto. Es necesario entender mejor el agua, entender mejor el hombre y entender mejor el mundo. Si no lo hacemos mejor, el agua dejará de ayudar al hombre y al mundo y sabremos que el fin del mundo es un mundo sin agua.

En 1984, la ONU creó la “Commission on Environment and Development”, bajo la presidencia de la Primera Ministra noruega, Gro Harlem Brundtland, con el propósito de establecer y diseñar una “Agenda Global para el Cambio” en el mundo. Su primera reunión se celebró en Octubre de 1984, y el Informe, titulado “Our Common Future”, se publicó, 900 días más tarde, en 1987.

Durante esos 900 días, murieron en el mundo cerca de 60 millones de personas a consecuencia de beber aguas contaminadas, de la sed y del hambre, y la mayor parte de esas víctimas fueron niños.

El documento hace importantes recomendaciones en áreas como el crecimiento demográfico, la alimentación, la conservación de especies y ecosistemas, la energía, la industria y las ciudades. En todas ellas, el agua está presente de manera importante y preocupante. Hace referencias a los usos del agua, al interés común y la solidaridad.

España es uno de los ejemplos de una desacertada gestión del agua, complicada por una considerable reducción de la superficie verde de nuestra geografía, en la que las políticas agrícolas y los incendios tienen la mayor responsabilidad. España necesita, respecto al agua, una inteligencia que siempre ha demostrado no tener. El Club Español de la Industria, Tecnología y

Minería ha trabajado recientemente este tema y ha concretado interesantes conclusiones.

Da la impresión de que, en este tema del agua, faltan por aplicar conocimientos que tenemos y faltan por descubrir conocimientos que no tenemos. Pero cada vez se extiende más la idea de que faltan entendimientos nuevos de algunas de las cosas de siempre. Como si tuviéramos que reinventar las personas, la sociedad y la humanidad. Como si, en ese futuro común a que el documento se refiere, no existiera hoy todavía la palabra común, y como si esa palabra fuera la parte más importante de nuestro futuro. Como si gestionar institucionalmente lo que tenemos cerca, que es a lo que se dedican únicamente casi todos los gestores públicos fuera una pequeña parte, y no la más importante, de aquello a lo que se debieran dedicar si entendieran, de verdad, su responsabilidad y supieran hacerle frente.

Tomás Calleja